DOMINGO 3° PASCUA CICLO A
Dejemos entrar al resucitado en nuestra vida.

No dejamos de recordar al Pedro de la negación de Jesús; encerrado con los otros discípulos por miedo a correr la misma suerte; al Pedro de fe, a los cincuenta días de la resurrección de Jesús; improvisando desde la fe. Mucha gente, desde su propia experiencia de la resurrección, continuando la obra de evangelización de Pablo. La ocasión para Pedro fueron las peregrinaciones hacia Jerusalén para la fiesta judía llamada Pentecostés; Israel cantaba musicalmente la esperanza de la venida del Mesías Pedro por iniciativa del Espiritu predicaba la llegada de ese Mesías. "Judíos y vecinos todos de Jerusalén; entérense bien y escuchen… Dios lo resucitó, liberándolo de los dolores de la muerte; por cuanto no era posible que a Dios lo retuviera bajo su dominio" (primera lectura).

Corresponde la segunda lectura a la primera carta de Pedro enviada a los ancianos paganos, venidos del cristianismo, los catecúmenos. La fuente de Pedro era Pablo: "Hijos estad bien, Dios ha enviado a nuestro corazón al Espíritu de su Hijo, que grita Abba-Padre (Gal4 ,6). Pablo diría, además que la actitud de pobre y esclavo tenía ya un grito filial.

En el evangelio de Lucas dos discípulos que estaban lejos, ciegos de la resurrección de Señor; Pablo había ido más allá: "la inteligencia se les oscureció hasta este día, solamente por la conversión al Señor; donde está su espíritu ahí está la libertad" (2 Cor. 3,14-17). Al fin de este camino a Emaús, el Jesús resucitado concluye: "No faltaba más que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria (v 26). La gloria de Dios es el poder de su amor en su Espíritu; puesto en nuestro corazón por el Bautismo; que todos tenemos que revivir por la evangelización; es que no hay el mayor y grande amor, más fuerte que la misma muerte revelado en Jesús, en cumplimiento de las Escrituras. La resurrección de Jesús confirma esta revelación; El amor es más fuerte que la muerte.

La resurrección que todavía estamos celebrando es una propuesta de la Iglesia para la familia, la sociedad y la vida personal; merece darse un tiempo y hacer una pausa para encontrarse con el Resucitado en la Palabra; para escuchar lo que Dios quiere de nosotros si nos dejamos encontrar por el Resucitado. Esa es la fe; dado caso que siempre le pedimos a Dios lo que queremos de Él; o para quienes nos piden por ellos; lo que se llama religión. A Pedro le interesa la Fe como su testimonio; que es el nuestro si dejamos al Resucitado entrar en nuestras vidas según el salmo15 (16) "Protégeme Dios mío que me refugio en ti. Tengo siempre presente al Señor; con El a mi derecha no vacilaré; por eso se me alegra el corazón y mi vida descansa esperanzada. Me enseñaras el sendero de la vida; porque no dejarás a tu fiel ver la corrupción."